

vió los cultos de esta Santa Reliquia, y por lo que gloriosamente trabajó en este punto.

Aviendo, pues, mudado aquellos primeros Religiosos el Convento á donde ahora es la Parroquia, quedó la Santísima Cruz en su Hermita pajiza con solas aquellas veneraciones, que se le deben por lo que representa. Y servía de Humilladero, en que los que hacían viage de la Ciudad de Mexico para la tierra adentro le tributaban culto, por estar á las orillas del camino real; aunque los Naturales del Pueblo nunca olvidaron el hacerle particulares obsequios. Consumida con el tiempo la primera Hermita, se dejaba ver de todos nuestra Cruz en campo abierto, aunque conservando su peña, que adornaban los Indios con flores, y verdes ramos, en reconocido recuerdo de aver sido este Lugar la primera Iglesia de su Pueblo. No avia comenzado la Santa Cruz á manifestarse á los vecinos Españoles, que entraron al Pueblo despues de algunos años, con la lengua de los prodigios; teniendo anticipadamente descubiertos á los pobres Naturales, como publicaron ellos mismos en la fragancia de varias flores que percibieron al colocarla; y en no sentir el peso de las piedras, quando la trasladaron á este sitio. Fue siempre á esta Santa Reliquia crecido su cariño, y es tradición de Padres á Hijos, que miraban á esta Cruz como á comun asilo en todos sus trabajos, y dolencias. De los prodigios, que en estos primeros años se vieron, nos corrió la cortina el silencio, y folo de uno se conservó la piadosa noticia.

En el tiempo que estaba la Santísima Cruz en este Montecillo á Cielo descubierto, sucedió, que un Indio fué pequeño, que se ocupaba en apacentar unas ovejillas de su Padre, vecino del Pueblo, se halló una tarde en este puesto á tiempo que se desató una

nube en copiosísima lluvia. Llegóse el muchacho á la peña, ó bala de la Cruz, juntas á la vista sus ovejillas, y con estar todo el campo hundiéndose en agua, folo al pie de la Cruz no le alcanzaba la lluvia. Pasada la tormenta se fue á su casa con su ganado, tan enjuto como si huviera estado en una estufa. El Padre, que lo esperaba muy mojado, advirtiendo estar toda su ropa enjuta, y creyendo se avia refugiado en alguna casilla, con peligro de perder las ovejas, le dio, sin efcuchar sus disculpas, muchos azotes; y aguzero, de que no pudo efcapar el inocente. Otra tarde de mucha agua acaeció lo mismo, y queriendo el Padre castigarlo, dixo el Indio: Yo no he entrado en casa alguna: lo que hago es sentarme al pie de la Cruz, que allí no llueve: y si no, quando llueva, vaya, y verá como digo la verdad. Perdonóle por entonces, con ánimo de duplicarle el castigo, si lo cogía en mentira. Viendo al siguiente dia el tiempo merido en agua, se fue para el Monte, y halló al hijo al pie de la Cruz guardando su Ganado. Comenzó á desplomarse un recio aguacero, y entrando al pie de la Cruz con su hijo, experimentó con asombro, que á entrambos no les tocó una gota de agua, siendo en toda la circunferencia como diluvio. Bolvieronse á su casa, muy gustoso el niño por aver efcapado de los azotes, y el Padre maravillado de semejante prodigio; con que se aumentó entre los Naturales la devoción con su Cruz, que siempre llamaban NUESTRA MADRE. Pocos años há que murió una India anciana (que conoció) nieta del Indio á quien sucedió este caso, que lo tenía muy de memoria, y lo refería á muchos Religiosos de este Colegio con ternura. Ya que los hombres no supieron conservar el debido Solio al Estandarte del Rey Supremo, suplió el Cielo este honorífico culto. reservando este Lugar Sagrado

de la jurisdicción de las Nubes; para que las aguas respalden á esta Arca mítica de nuestra salud, sin arrebatarla: hasta que creciendo con sus portentos la devoción le fabricasen Templo para tributarle obsequiosos cultos. No porque se avia deteriorado la antigua Capilla saltaron los Naturales á la veneración de su Cruz. Todos los años el dia de la Invencción hacían costosas fiestas, vistiéndose unos al uso militar de los Españoles, y otros á la lanza de Chichimecos, que hacían alarde de tener cautiva una Cruz, y en galana escaramuza quedaban vencidos de los que representaban á los Christianos, y los llevaban presos al Templo, que formaban de juncia, y colocaban la recatada Cruz al lado de la original de Piedra. Disponían gustosos bayles adornándose de plumas muy vistosas, y variadas, y solían ser los danzantes mas de trescientos. Hace relación por menudo de estas Fiestas anuales la Chronica de Michoacán del M. R. P. Rea; y dice las introdujeron nuestros Religiosos en toda la Provincia; así en Españoles, como en Indios, avivado esta devoción la Cruz milagrosa del Pueblo de Querétaro. Este mismo dia tres de Mayo en la Iglesia portatil, que formaban muy capaz de verdes ramos, se solemnizaban las Vísperas de la Fiesta por los Religiosos del Convento grande con el aparato de Capa pluvial, y Ministriles que venían revestidos, formando con toda la Comunidad una procesión muy lucida. El dia de la Invencción de la Cruz Santísima se cantaba la Misa, y avia Sermón; precediendo alegres repiques de campanas, músicas muy sonoras, y adorno crecido de luces; derramando en el Altar su Cornucopia los Jardines con hermosa variedad de flores. Resonaba el ayre alegres ecos al son de los clarines, é instrumentos de los Cantores: avia varias invenciones de fuegos, y los que hacían

alarde de Soldados disparaban con orden los moquetes; otros que se disfranzaban de Chichimecos daban alborozados alardes; y como se le juntaban al dia juegos de cañas, y fiestas de Toros, era el mas celebre en Querétaro de quantos hubiera en su círculo todo el Año.

## CAP. V.

**Manifestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estranos movimientos, y temblores.**

**L**AS piedras de Jacob, en que despues de aquel mysterioso lucido formó Altar para ofrecer á Dios grato sacrificio, notó el Grande Abulense, que siendo antes divertidas, se juntaron en una; en opinión de doctos Rabinos, infringiendolo del modo con que los refiere el Sagrado Texto. Afueron á esta Exposición las plumas Seráficas de Lyra, y la de Aye, y trahen con curiosidad esta noticia el Erudito Paoloto (Scrm. Fer. 3.º Parth.) diciendo: ser estas piedras, en cierto modo, no folo vivas, mas animadas; pues sin impulso extraño se movieron para unirse en una sola piedra. Valgame de esta opinión sin agraviar lo literal del Texto, para formarle á nuestra Cruz bosquejo; por ser unas, y otras piedras tan parecidas en las circunferencias, y en los efectos. Fueron diversas las piedras de nuestra Cruz, y de las que se sacaron de la cantera. Las tres forman cuerpo, y cabeza en cruz, y otra sirvió de pedestal, ó peña; mientras no se trasladó esta preciosa Reliquia al nuevo Crucero. Comenzó á manifestarse prodigiosa para todos los Vecinos de Querétaro, quando el año de mil seiscientos y nueve se vieron en ella inusitados movimientos. Antes que se le fa-

fabricasse segunda Capilla era costumbre invariable celebrar sus Fiesta el dia tres de Mayo en la cubierta, que se formaba de ramas, concurriendo festivo todo el Pueblo. En la Víspera, pues, de la Cruz del referido año se comenzaron á sentir los movimientos, y el dia siguiente al tiempo de cantar la Misa el R. P. Fr. Joseph de Valderabano, Guardian entonces del Convento Pastoral de N. S. San Francisco, se movió la Cruz á vista del numeroso Concurso con mas violencia, q' aquella con que se sacó el árbol agitados de un recio viento.

Eran estos temblores tan admirables, q' unos tiraban la línea de Oriente á Poniente, otros del Septentrion al Medio dia, formando otra Cruz en el ayre con ellos, tan flexible, como si fuesse de mimbres. Suspendióse el que cantaba la Misa, y se asombraron los que la oían al ver una cosa tan inusitada, y fuera de todo conocimiento. Observaban todos suspensos el prodigio, y se recreó el asombro al reconocer, que pausando el extraño movimiento, las piedras que solo estaban unidas con cal, y arena no se descomponian de su sitio, y se quedaban siempre colocadas cada una en su lugar, y puesto. Desde este dia se repetian los movimientos con tal continuacion, q' apenas quedá persona en todo el Pueblo, y sus contornos, que no registrasse la marabilla, y aun de Lugares distantes concurrían muchos, atraídos de la fama de este portentoso. Estos movimientos asombrosos eran mas ordinarios en los Viernes. Mas que mucho: si el primer temblor del Leño Sacrosanto de la Cruz fue en aquel Viernes tan sensible, q' quebrando los peñazcos, é hizo estremecerse todo el Orbe.

Divulgóse el milagro, causando en los que lo veían encontrados afectos. Unos veneraban los ocultos juicios del Señor, sin atreverse á escudriñar

los, estimando estas Piedras en Cruz mas que los Israélitas la Piedra del Desierto. Otrospreciados de Críticos daban asenso á que tan inusitados movimientos se podían ocasionar de causa natural, qual pudiera ser alguna quequedad de la tierra, que con ayre comprimido rompíese en efecto tan peregrino. Muchos dias duró la vaga confusión de opiniones, y para fosegar la inquietud de todos, resolvió la Justicia Ordinaria, q' para dia señalado se congregassen los Eclesiasticos, y Principales Vecinos del Pueblo, y se hicíese jurídica inspeccion del pie de la Cruz, desvaratando la pared que servía de tener cubierta la peña. Executóse allí, y llenos todos de interior júbilo se certificaron estár la Cruz con su peña asentada sobre peñas solidas, sin poder rásfrear cosa alguna natural, que ocasionasse semejantes movimientos. Con esta evidencia se fervorizó la piedad, y á instancias de los Religiosos se fabricó una Hermita de carizos, y tajamanil, y á los quatro años se mejoró de cal, y canto, con techo de madera, con mucha curiosidad, y ornato.

Desde este tiempo se tuvo cuidado de poner un Tercero, q' llamamos Donado, y después un Religioso Lego, que tuviesen en custodia tan Santa Reliquia, sin q' faltasse en dias señalados el Sacrificio de la Misa en el Santuario. Proseguian al igual de los cultos los movimientos, y era tan repetido el milagro, que ya no lo parecia, porque le faltaba lo raro: y quando al repetir se los temblores tocaban la campana de la Hermita, muchos que ya avian visto la marabilla se estaban en sus casas, contentándose con decir: Ya la Santa Cruz está temblando. No por esto decaeció en lo mas calificado del Pueblo la veneracion, y aprecio de tan continuado prodigio, pues como depuso Clemente Perez de Anda, Escribano Publico, subian en tropa muchos al toque, ó repi-

que

que de la campana para alabar al Señor, y darle gracias al ver repetir los movimientos. Dió muchos testimonios este Secretario de la calidad, y duracion de los temblores, á petición de nuestros Religiosos, con citacion de muchos testigos; y afirma lo fue ocular de q' no solo se movia la Cruz de una parte á otra; sino que tal vez parecia se iba á caer inclinando ázia la tierra uno de los brazos.

Para renovar todos los años su devoto obsequio la Nobleza de Querecero, marchaba dia de la Invention de la Santa Cruz, con una muy lucida, y costosa Infanteria, antes del año de mil seiscientos y cincuenta; y al entrar en la Iglesia de esta Cruz, quando el Aliferes tremolaba la Vandra, y la redia á la que lo es del Rey Supremo, hizo la Cruz, á vista de todos, una inclinacion de cabeza, que casi bajó hasta la tierra, como admitiendo aquel reverente obsequio. Tal seria la Fé, y devocion de aquel Congreso, que mereció la aprobasse el Cielo con tan raro prodigio. El R. P. Fr. Joseph de Castro, que escribió el año de once del presente siglo este suceso, dice avia entonces muchos testigos, que lo certificaban, y estos con los que ay juridicos lo refieren de un mismo modo, para hacer el suceso mas veridico: pues en sentir de Discretos, la uniformidad de los dichos, es gran prueba de la verdad de los hechos.

Avian pasado algunos años estos temblores, que se repitieron con nueva admiracion, como se verá por el testimonio siguiente, q' es de todo peso, y autoridad, y lo pondré con las mismas palabras de su Autor, para mayor credito de mi narracion. El Lunes seis de Mayo de este año de mil seiscientos y ochenta, á persuaciones de una Señora, que se iba fuera de esta Ciudad, subió el Padre Fr. Joseph de los Santos, actual Guardian del Con-

vento de la Santissima Cruz, con la veneracion, y reverencia, que se debe á tan Santa Reliquia, y puesta una Estola, hincado de rodillas comenzó á raer con un cuchillo sobre un medio pliego de papel la Santissima Cruz, y comenzó á temblar con tanto extremo, que juzgó dicho Padre Guardian, que era desvanecimiento suyo, por estar con poca salud; hasta que las voces de unas Señoras principales que estaban velando, le obligaron á que conociesse que era temblor de la Santissima Cruz, y no lo que presumia; y todo turbado; y sin aliento para poderse bajar de la parte donde estaba, embió á llamar al R. P. Fr. Bartolomé de Campo-Verde, actual Guardian del Convento de Recoletos de S. Miguel el Grande, á quié con turbacion le preguntó por tres, ó quatro veces el dicho P. Fr. Joseph de los Santos que haria: Si mandaria repicar las campanas, ó no? A que respondió otras tantas veces, que no era necesario, supuesto que no era la primera vez que temblaba: conque mandó dicho Padre Guardian tocar la campanilla de la Comunidad, y bajaron todos los Religiosos Sacerdotes, Legos, y Novicios, revestido uno con Capa salió á la Iglesia con Ciriales, é Incensario; y entonando la Comunidad el Hymno: VEXILLA REGIS, &c. cantado el Verso, y Oracion, viendo q' pasaban tan adelante los movimientos, mandó dicho Padre Guardian repicassen las campanas, y entonces se bajó del pie de la Cruz, donde avia estado hasta entonces, y en aviendose bajado fue el temblor tan grande, que una caja de plata, y cristales que la adornan, y cubren parecia se hacían pedazos, y un Santo Ecce-Homo de la estatura de un hombre poco mas, ó menos, q' está arrimado al pie de la dicha Santissima Cruz, lo movía, y casi lo apartaba de sí. — El primero, temblor duraria desde las tres y quarto de la tarde hasta ca-

D

fi

fi las quatro . El segundo, y tercero temblor duraria otros tres quartos, poco mas, ó menos, aviendo de intervalo del uno al otro temblor como un quarto de hora . El tercero parece fue mayor que los otros antecedentes, porqué estando en la Iglesia cò mas de mil personas, que con los follozos, y alboroto hacian muchissimo ruido, sin embargo el que la Santissima Cruz hacia con los cristales, era tal, que se oia hasta la puerta de la Iglesia, y aun fuera de ella; y de la mesma manera veian los movimientos los que estaban en la puerta de la Iglesia, que los que estaban inmediatos al Altar. Hallaronse como catorce Sacerdotes, y mas de diez y ocho Religiosos Coristas, Legos, y Novicios, hombres seglares de todos estados, y calidad, mas de doscientos. Esto es todo lo que pasó, y cada uno de los referidos podrá decir lo mismo . Y en nombre, y por todos los de esta Santa Comunidad lo firmò el P. Guardian: Fr. Joseph de los Santos.

Este sufragio vale por muchos por lo que acumula de circunstancias, corroborando los passados temblores; y por ser quien lo subscribe uno de los que mas veneraron de continuo esta Cruz milagrosa, y que se ocupò dilatados años en promover sus debidos cultos, como es notorio à todos los moradores de Queretaro. En el mismo año de ochenta se repitieron otras veces los movimientos, y eran tan recios, que pusieron à todo el Lugar en gran cuidado, y consternacion, presagiando por ellos alguna fatalidad; y observaron, que el tiempo en que mas se cominaban los temblores fue en la ocasion que los Indios del Nuevo Mexico sacudiendo el yugo de la Fè, dieron muerte à veinte y un Religiosos, que con la sangre de sus venas esmaltaron de purpura el Sayal Franciscano, y regaron las palmas, y laureles de sus triunfos para coronarse ( como lo creó la

piedad) y en el Cielo . Depone testigo calificado huvò dia en esta ocasion que desde la una del dia hasta las tres de la tarde temblò la Santissima Cruz treinta y tres veces.

Siendo Novicio en este mismo Convento, en tiempo que era Recogecion de esta Santa Provincia el M. R. P. Fr. Antonio de Trejo, Lector Jubilado, y que fue Ministro Provincial meritissimo, estando componiendo para una fiesta de la Cruz los rayos de plata que la circundan, comenzó à moverse con violencia; abrazòse turbado de este Arbol de la Vida, y al impulso de los temblores, sin lesion alguna, lo sacudiò de Si, como si fuese una ligera paja. En los penultimos movimientos que se notaron en lo publico, se observò una circunstancia del todo prodigiosa . Comenzaba à moverse por el pie, y proseguia por lo alto hasta llegar al sitio donde comienzan los brazos. Entonces dentro de la misma caja cristalina daba tres golpes, sin apartarse de la peña, y descantaba: Que quisiera en esto significarse, solo pudiera decirlo aquel à quien el Autor de tales maravillas huviesse franqueado la Llave de tan respetosos Arcanos.

El año de ochenta y tres del passado inmediato siglo desde la media noche, treinta de Mayo, estuvo casi veinte y quatro horas temblando esta Cruz Santissima, con tan extraordinaria violencia, que parecia el estrépito de los cristales semejante al q forman corriendo las Carrozas. En esta coyuntura accedió la siempre deplorable tragedia de la Vera Cruz, saqueada por Lorenzo Jacome, y sus Aliados; y en este dia primero de Junio llegó la Misión de los Apostolicos, que venian à fundar este Santo Colegio, como que se congratulaba esta Cruz preciosa de tener ya en esta tierra los que debajo de su sombra avian de dilatar las glorias del Crucificado en todo este Nuevo

Mun-

Mundo . Desde estos tiempos han cesado los temblores en lo publico, y solo à personas señaladas ha manifestado esta Cruz portentosa sus movimientos . Diciendo Misa en el Altar de la Cruz el Comisario del Santo Oficio, y de la Cruzada D. Juan Caballero, y Ocio, hizo tales movimientos, que parecia se desplomaba, y huvò menester aviyar la Fè, y cordial devocion à la Santissima Cruz para no dejar la Misa por el temor reverencial, que le preocupò los sentidos. El M. R. P. Presentado Fr. Antonio de Escobar, del Orden de N. P. Santo Domingo, al celebrar el Santo Sacrificio en el Camarin de la Santissima Cruz, observò cò asombro aver temblado quatro veces mientras durò la Misa; y después, que el ayudante, que era persona de valor, le aseguró aver asistido pasmado por los temblores, que avia con sus ojos experimentado. Avrà poco mas de veinte y quatro años, que accedió lo referido. Baste saber en este punto, q es esta maravilla tan acreditada en los Queretancos, que aun el dia de oy pudieran para testificar los ultimos temblores, juntarse millares de firmas. De lo q sucedió el año de ochenta, dà, con singular erudicion, cabal noticia Don Carlos de Siguenza, y Gongora, en su tratado: Glorias de Queretaro, fol. 28. y deduce cò piedad aver sido estas maravillosas comociones de nuestra Cruz en obsequio de MARIA Santissima de GUADALUPE, cuyo hermoso Templo se estrenò pocos dias despues en esta Ciudad. No fue temblor ( dice este agudissimo Autor ) aunque así lo subscriban el de la Cruz Santissima, sinò commocion alegre conque aun lo insensible pretendia festejar à la Immaculada Reyna del Universo, y comò en el Desierto al sacudirse los Montes se liquidaron los Cielos en fecundissimas lluvias, acá llovieron los ojos de los presentes lagrimas tiernas, que à

vista de tan admirable milagro se levantaron como vapores de la ternura para formar nevadas nubes de regocijo . Vease toda la plana del docto Siguenza, que por la concision, aunque con dolor, omito sus elegantes periodos: y haga el Lector reclamo à lo q dejó escrito al fin del Cap. 3. de este Libro, para que se vea como festejó la Cruz à la Señora de Guadalupe, quando se colocò en su nuevo Templo.

Que el moverse la Cruz de Piedra sea de todos tenido por milagro, parece no poder dudarse el que lo sea: porque estar una Cruz de diversas piedras solidas en un Altar, y tener tres varas de largo fuera de tierra, que pesan mucho, y moverse tan reciamente, sin que el Altar, candeleros, ni ramilletes se muevan, es cosa que lo miran los ojos, pero no lo alcanza la razon . Ni se puede atribuir à terremoto, pues apenas se siente en Queretaro; y si lo huviera, temblara el Templo, y el Altar: pero estar todo inmovible, y sola la Cruz temblar, ni lo alcanza el discurso, ni el entendimiento lo comprehende . Quiso el Señor que tuviesse especiales cultos, como los tiene: veneremos sus maravillas, sin querer escudriñar sus Soberanos

Consejos.

## CAPIT. VI.

El portento de crecer esta Santissima Cruz experimentalmente autenticado.

Quando la Arca del Señor dejado asombrados à los Filisteos, llegó al Campo de Josue en tierra de los Bethsamitas, fue colocada sobre una grande Piedra, mientras la conducian à lugar mas decente . Esta Lapida, de que hace mencion el Libro primero de los Reyes, cap. 6. era atendida con reverencia por su mucha di-

D 2

ra-

racion , y se hizo mas memorable por sus crecimientos . Quitaban para memoria muchos pedazos de aquella Piedra, dice el Erudito Expositor de este lugar P. Manuel Nájera , citando la autoridad del V. P. Gaspar Sanchez; y con todo, se mantenía en su entereza, sin sentirse disminucion, cõ ser frecuente el piadoso robo de sus fragmentos, y reliquias . En nuestra Cruz de Piedra se ha hecho visible este portentoso, que antes parecia à muchos vulgaridad devota, y es oy experiencia manifiesta . Por los años de mil seiscientos y quarenta y nueve se hizo una juridica Informacion , á pedimento del M. R. P. Fr. Alonso de la Rea , Provincial entonces de esta Santa Provincia de Michoacán , con ocho testigos, ante el Alcalde mayor Don Diego de Astudillo Carrillo , Cavallero del Orden de Santiago, á fin de que declararan la antigüedad de la Santa Cruz; y todos, sin saltar uno, juraron en toda forma, que quando la descubrieron el año de seiscientos y nueve , quarenta años antes , por el motivo de los temblores, la midieron, y tenía cinco varas, dos y media fuera de la tierra, y otras tantas dentro con lo que le servia de peaña : con esta diferencia, que las piedras de la Cruz son blanquissimas, y tiran à rosado; y la de la peaña es de color mas rubicundo.

Por este tiempo, con pretexto de igualar los tamaños, y que se proporcionasse el cuerpo con los brazos, que solo tienen vara, y sétima: ó por lo q se hace mas creible por tener parte los devotos de tan preciosa reliquia ( pues consta de los testigos le cercenaban de la peaña, y aun del pie, pedazos) despues de cerrar la peaña embeviéron en ella media vara de la Santa Cruz: de suerte, que siendo de tres varas de longitud, se quedasse en dos, y media, que eran las q pedia la proporción perspectiva. Concluida la obra,

y embevida la media vara (son palabras del M. R. P. Provincial; antes Chronista, que escribió año de treinta y nueve ) la bolvieron à medir, y hallaron las tres varas íntegras, que es la estatura q oy tiene, y el milagro continuado conque Dios señala Reliquia tan milagrosa. Hasta aqui la Chronica de esta Santa Provincia . Admitió como era razon à los circunstantes este no imaginado crecimiento; porque si fuese sola la diferencia de un dedo, ó dos, se pudiera sospechar avian errado en la medida: pero à vista de ojos hallarse con media vara mas, es cosa digna de asombro. Esto nõ pudo ser sino creciendo; conque el afirmar que crece, no es vulgaridad devota, sino verdad manifiesta . Antes de acumular otros testimonios me pareció advertir nõ ser contrario lo que dice el M. R. P. Chronista en lo que afirma de tres varas que tenía la Cruz, y siendo cinco las que descubrieron al desvaratar la peaña: habló solamente de lo q dejaba descubierto, y era el cuerpo formado, como se vee claramente en sus palabras formales: **HALLARON LAS TRES VARAS ÍNTEGRAS, QUE ES LA ESTATURA QUE OY TIENE, Y NO CUENTA LA MEDIA VARA MAS, QUE DEJARON ENCERRADA EN LA PEÑA.** Queda así corriente el hilo de la narracion para lo que iremos diciendo.

Don Carlos de Sigüenza, y Góngora, otras veces citado, hablando de nuestra Cruz, dice: „El portentoso fenomenal de estremercerse el profigio admirabilissimo de crecer, siendo de piedra: comenzaron à convocar los Fieles, &c. y en el siguiente repite: „Aunque el milagro de crecer, siempre se ha advertido continuo, el de temblar no avia pasado por muchos años, hasta q en el presente de mil seiscientos y ochenta comenzó à temblar, &c. Esto afirma este conocido Escrip-  
cuya

cuya pluma libre de passion, y en este punto tan desinteresado hace mas relevante el testimonio de la maravilla, que en todos los de Queretaro es voz comun, y acreditada . Un Religioso anciano, y veridico, que se crió desde niño à la sombra de esta Cruz milagrosa, siendo preguntado sobre el punto, respondió con toda asseveracion, que quando la colocaron en el antiguo Retablo, quedó en tal proporcion el titulo del INRI (que tiene la caja de plata, y cristales) que tuviesse como quatro dedos de claro entre la Cruz, y el nicho del Corateral . Despues de tiempo observó, que sin aver tocado en la Cruz, estaba el titulo como doblado, y contiguo al Retablo: y esto lo vieron todos los que se hallaban vivos al principio del presente siglo: norandolos muchas veces, los Religiosos de este Santo Colegio, que tenían sabido lo que el Anciano Religioso afirmaba. Yo le conocí, y de estar el titulo de la Cruz agoviado, soy ocular testigo.

El año de mil setecientos y uno, se quitó la Santissima Cruz del lugar en que avia estado muchos años para trasladarla al nuevo Crucero; y en tanto que se disponia el trasparente que oy tiene con su primoroto Camarín, la depositaron en una Capilla de la Iglesia, y allí la adoraban de continuo los Religiosos, teniendo singular cuidado en su custodia . Tomaronse las medidas de aquellas Sagradas Piedras, y hallaron quatro varas, y mas tres dedos en el cuerpo, y longitud de la Cruz, de color mas blanco que rosado . De la piedra que siempre sirvió de peaña, y es de rosado encendido sacaren poco mas de tres varas, cosa à todos manifiesta, y notoria . Supuesta esta verdad, que todos vimos, y se ven en este momento, de tener oy nuestra Santissima Cruz quatro varas, y tres dedos, sin la piedra de la peaña,

que era de tres varas; què diremos de lo que hallamos de mas? No me parece podrá darse otra solucion, mas q decir han crecido estas maravillosas piedras: y si algunos excojitaren otras respuestas sin fundamento, les podremos sugerir lo de Casodoro: Niegan la creencia al hecho, con tener à la vista el prodigio. Es muy de notar, que de las piedras que componen la Cruz no se hallan semejantes en todas las canteras de Queretaro, y lo que ha crecido es del mismo color, solidez, y olor del cuerpo todo: La piedra de la peaña, que oy está separada, y aun hechas dos Aras de ella, es en el color, y olor desemejante: pero en la salud que consiغن con sus fragmentos los enfermos es en todo à las piedras de la Cruz muy parecida.

Los tamaños que ha tenido esta Santissima Cruz por lo que se halla escrito, y por lo que oy hallamos, son diversos. Quando se puso en el tiempo de la Pacificacion de Queretaro, consta de relacion sensilla de los Indios, por escrito, que le dejaron dos varas y media fuera, y otras dos y media encerradas en el centro. Estas cinco varas, en la misma forma, consta de la Informacion juridica, se hallaron el año de mil seiscientos y nueve . El año de treinta y nueve, como dice el M. R. P. Chronista Fr. Alonso de la Rea, tuvo tres varas, y media mas que creció, sin lo que estaba de peaña . El año de seiscientos y dos, se halló la Cruz de quatro varas, y tres dedos mas, y la peaña de tres varas, que hacen siete. El año de treinta y uno del siglo corriente, cõ el motivo del nuevo, y costoso Retablo que se dedicó, se sacó la Santissima Cruz del medio de la pared maestra para mas astuera, porque se viesse mejor de la Iglesia, y se embutió una vara, quedando tres varas y tres dedos à la vista: y no se embeció parte alguna de la peaña.

Componese toda la estructura de esta apreciable Reliquia de tres piedras folidas, maziñas, y olorosas, en forma ochavada: dos piedras son las que quedan descubiertas: y la una, que es de la misma hechura, solo tiene el remate cuadrado, poco mas de una tercia. Los venideros verán, si repite el crecer, puesto, que en materia tan oculta, no nos toca mas que admirar los altísimos juicios de Dios, y darle rendidas alabanzas, no solo en lo que se digna su piedad hacernos manifiesto, sino en lo que deja á nuestra limitada comprehension oculto.

Quiero referir una noticia, que no se hace improbable, y tiene de verosímil sus razones. Pasando á ordenes tres Religiosos de este Santo Colegio por la Villa de Silao, encontraron en la Casa que se hospedaban una muger anciana, que decía tener ciento y veinte y cinco años, y esto fue el de setecientos y ocho. Con el motivo de saber eran de la Santa Cruz, les dixo ser nacida en Querétaro, y que conoció este Lugar con muy poca poblacion de casas, y alcanzó ver la Santa Cruz quando estaba en campo descubierta, y la circunferencia toda monte. Dixo tambien, que siendo adulta se iba, con otras de su edad, al lugar donde estaba la Cruz, y por trayetura se midió con ella varias veces, y era de su tamaño. Si era de tanta edad alcanzó parte del siglo de quinientos, y entoncez no ay duda se hallaba nuestra Cruz en la forma que expressa; despues que dexaron desamparada la antigua vivienda los Religiosos, como ya dejo escrito. No califico el caso, dejando á los Lectores hagan de él el juicio que les dictare su prudencia, no encontrando yo para referirlo repugnancia. Oy vive uno de los tres Religiosos, que está prompto á certificar, ó juramento lo que la Anciana afirmó; y dice estaba, á peñar de

tantos años, robusta, y en su entero juicio.

Dixe, que era aquella Piedra grande del campo de Josué portentosa, porque se mantuvo siempre en su entereza; con quitarle muchos fragmentos por reliquia. Hemos visto que la Cruz de Piedra se ha ostentado milagrosa; porque no solo se conserva en su primitiva entereza; mas la vemos crecida, y aumentada: porque si antes tuvo cinco varas, dos y media fuera, y otras tantas con la peña debajo de tierra: oy solas las piedras de la Cruz tienen quatro varas, y tres dedos; y la peña, que ya quedó separada, tuvo tres varas, que con penen siere. A aquella Piedra le quitaban pedazos, á nuestra Cruz de Piedra le cercenaban fragmentos. El General D. Juan de Orduña, que fue Alcalde mayor de Querétaro, Regidor de México, y Familiar del Santo Oficio, en la Informacion que hizo el lmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, año de mil seiscientos y cincuenta, dice: que el motivo de asistir de continuo algunos Religiosos, era, para que no pudiesen llevar pedazos de que es fundada la dicha Santísima Cruz, como con efecto llevaron de la peña de ella. Otro testigo afirma ser notorio, que procuraban llevar algunos pedazos de la peña como preciosa Reliquia. Todos los demás que juraron en esta Informacion confestan, que si no se huviese puesto en custodia se huviera perdido tan preciosa Reliquia. Con la ocasion de proporcionar los tamaños, hizo la piedad sus devotos robos, y aun en estos ultimos años confesaban algunos tenían no pequeña parte de los fragmentos, que en los tiempos pasados ayian conseguido sus mayores.

Reflexionando el modo de crecer de nuestra Cruz, hallo ser como el crecimiento de los arboles vi-

vientes vegetativos. Crece el arbol en el tronco, y las rayces; y nuestra Cruz ha crecido mucho mas que en el cuerpo, en lo que estaba debajo de tierra, y siempre con prodigio; pues lo es, y muy grande, no confundirse la piedra, que es parte del tronco de la Cruz, ni en el color, matices, y olor con la rayz, que podemos llamarla peña. Vemos que las piedras comunes crecen en sus lapidicinas, agregandoseles parte de tierra, que llaman los Filosofos crecer PER JUXTA POSITIONEM. El crecer de nuestra Piedra, ya que no es PER INTUS SUMPTIONEM, quiero decir, que no tiene vital alimento para sus augez, á lo menos dá visos de tenerle. Las piedras, que han crecido fuera de la tierra, no tienen, ni han tenido materia alguna, que se pueda convertir en piedra. Dios es, dice San Pablo, el que dá á todas las cosas el crecimiento. Este Soberano Señor á quien debe esta Santísima Cruz sus admirables crecimientos, solo sabe el modo con que se los dá. A nosotros solo nos inculme darle alabanzas perpetuas por tan continuado prodigio; y mostrarnos agradecidos, pues nos vemos tan beneficiados. Sea su Magestad siempre alabada, y su Santísima Cruz engrandecida.

#### CAP. VII.

Describense los milagros, que ha hecho esta Santísima Cruz con sus devotos.

**S** IEMPRE remedia nuestro Dios amoroso las mas urgentes necesidades, aunque sea á costa de un manifiesto prodigio. Sediento, quejoso, y necesitado se hallaba el Pueblo de Dios en el Desierto, y entonces le ordena su Magestad á Moysés hiera con la vara una piedra, que responderia delatada en cristalina fuente, con

tanta perpetuidad, que segun opinion del fundatísimo Cornelio, duran hasta los tiempos presentes sus raudales continuos, y permanentes. Por esto, en pluma del docto Lebane, la llamaron: Milagro continuado, y permanente. Dejó las maravillas de esta piedra á los Escriturarios noticiosos para que ilustren sus Panegyricos, y solo advierto con la Luz de la Iglesia, y Fenix de los Ingenios S. Augustin, que el dar agua la piedra contra su sequedad nativa, fue, porque se gravó en ella con la percussion de la Vara de una Cruz la figura. Ya tenemos para nuestra Cruz de Piedra formada toda la idea de sus milagros, y prodigios. Dofcientos y diez años tiene de antigüedad este de quarenta y uno, en que escribo sus maravillas; y en tan dilatado tiempo, como fuente perenne, no cesan sus prodigios, debiendosele con justo titulo el que le voca la piedad, de la Santísima Cruz de los Milagros, siendo como la Piedra del Desierto: Milagro continuado, por los que compendiosamente iremos refiriendo.

Avia en esta Ciudad (entonces Pueblo) una piadosa muger llamada Inés Lopez, muy devota de la Santísima Cruz, que teniendo una hija niña de tierna edad, empleo de sus carinos, se le enfermó de fuerte, que rindió la vida á violencias de la enfermedad. Embargada del dolor tomó en sus brazos el yerro cadaver de su criatura, y montando en fee con los muchos portentos que en la Cruz avia visto, se vino á la Hermita: entró por sus puertas regando la tierra con lagrimas, y con voces del corazon, puso sobre la peña de la Cruz aquella inocencia difunta, impetrando su vida. Apenas sintió el cadaver el contacto del pie de la Cruz Santísima, abrió los ojos, recuperó el semblante, y se restituyó milagrosamente á la vida, como si no huviera sentido los tristes-

efectos de la Parca. Colgaron en la Capilla la mortaja, para testimonio de la marabilla; y despues que se fabricó la Iglesia nueva estubo pendiente, y á la vista de todos muchos años, hasta que la consumió la polilla. Vivió muchos años la resucitada Niña, y el de seis cientos y treinta y nueve se mantenía casada. A principios de este siglo, llegando á hacer Mission dos Religiosos Apostolicos de este Colegio al Pueblo de Xalostotitlan, en el Obispado de la Nueva-Galicia, les preguntó el Cura-Beneficiado, que era ya anciano venerable, si aún duraba colgada la mortaja en el Templo? Respondieronle averse con el tiempo consumido. Entonces dixo el Sacerdote: Esta mortaja era de mi Madre, á quien resucitó la Santissima Cruz, siendo niña: conque por accidente se llegó á conocer en nuestros tiempos un hijo de la resucitada.

Bartolomé Alvares Caballero, vecino muy honrado de Queretaro, cayendo un Caballo con él le cogió debajo, y con el estrivo derecho le hizo el pie, por los tobillos astillas, que le sonaban como bolsa de huesos. Vinieron los Cirujanos á curarle: pero no fue factible que el pie se consolidase, quedando atravesado un hueso pequeño sobre el nervio del carcañal. Quedó tan imposibilitado, que solo con muléras podía, á costa de muchos dolores dar algunos pasos, viendose precisado á estar lo mas del tiempo en su lecho tendido. Quedóle, á mas de esto, una llaga sobre el hueso deslocaado, q̄ no alcanzó á cerrarla remedio humano. El Cirujano reconociendo nueva dificultad en la llaga se confesó vencido: y solo le ocurría tronchar de nuevo el pie para curarlo. No condescendió el paciente, y entre los justos temores de su mortal peligro enderezó sus confianzas ázia los remedios del Cielo, apelando á la Cruz Santissima. rometióle una Novena, y estando un

día de ella repitiendo sus suplicas, acompañado de su Esposa, acació, que montada en Fè la muger devota, rasgó unos polvos de la piedra de nuestra Cruz, y los puso sobre la llaga de el hueso, atando una venda al pie dolorido. Despues de un grande rato sintió el doliente en el pie tan agudo ardor, que llamó á su Esposa con instancia, imaginando le avia enconado la parte nuevo accidente. Al registrar la llaga con la mano, y le quedó en ella el hueso sin dolor alguno, quedando enteramente sano, y el pie firme. Cautó á todos los que se hallaron presentes tan repentina curacion el debido espanto, y arrebatada de admiracion, y gozo una Criada, que estaba vecina al parto, subió á la azorèa de la Hermita á tocar las campanas, para que sus alegres ecos publicassen la marabilla: sin hacer reparo, embelezada en su repique festivo, cayó de lo alto, abollandose todo el rostro; y quando todos esperaban, ó la muerte de Angelina, ó el aborto, por la invocacion de la Cruz Santissima, se levantó risueña, y sana: y dentro de cinco dias dió á luz una Niña robusta, y sana, á quien en el santo Bautismo nombraron Petrona de la Cruz, porque fue la caída vispera del Apostol San Pedro, y el sobrenombre por la Cruz Santissima, que obró tan patente milagro: quedando así gravada en nombre, y sobrenombre la Cruz, y la Piedra de que esta marabillósá Reliquia se compone.

No fue menos prodigioso el favor, que poco despues de un año repitió la Cruz de Piedra con el devoto Bartolomé Alvares. Cayóle de la cabeza un corrimiento tan acre, que le hizo en el paladar una oquedad, y llaga tan formidable, que el alimento que le ministraban lo expelia por las narices. Desahuciado de Cirujanos, y Medicos, hizo memoria de la virtud sanativa q̄ en sí tenía con los polvos de la Santis-

fina

sima Cruz experimentada, y haciendose llevar á la devota Hermita, le aplicaron á las fauces los polvos de la Cruz marabillósos, y saludables, y con ellos se cerró la cavidad, que era mayor que un garvanzo, y al dia siguiente amaneció bueno, y sano: no pudo ser mas eficaz el remedio, ni mas á su paladar el milagro. Voces conque clausuló este prodigio el memorable P. Fr. Joseph de Castro.

En Una Vispera de la Cruz de Mayo celebravan su Fiesta los Vecinos de Queretaro con marchas, y especial concurso, y regocijo, en la plazeta de este Santuario. Llegando un Coche lleno de gente, divertido el que lo regía en las aclamaciones del concurso atropelló á un Niño que travesaba incauto, y pasáron las ruedas sobre el tierno innocente, que no pudo prevenir tan lastimoso lance. Los que advirtieron la desgracia invocaron en su favor á la Cruz Santissima con devotas ansias: y no queriendo el Señor que en dia tan festivo huviesse desazon, que entristeciese la fiesta, quando iban á levantarlo como á muerto, se levantó él travesando no solo muy vivo, sino alegre, y risueño: que alborozados todos lo llevaron en brazos á la Iglesia, magnificando á voces mezcladas con lagrimas de regocijo los portentos de la Cruz Santissima. Este Niño de la Cruz favorecido, me aseguró Persona de verdad aver sido el Ldo. D. Juan Cavallero, y Ocio, en ocasion que su Ilustre Padre fue Capitan de las fiestas, que en honra de esta Cruz se celebraban, y que así lo refiría varias veces el mismo D. Juan con ternura. Que mucho hiciese despues con la Cruz tantos magnificos excessos en su culto, quien reconocia deberle vida, y alientos á la Cruz; que por aver estado en ella pendiente el Autor de la Vida, nos dejó en el Leño Sacrosanto vinculada la salud, la vida, y hasta la resurreccion de los muertos?

Una muger Paralytica, á quien la contraccion de los miembros tenia reducida á vegetal tronco, se hizo llevar en un portatil lecho á la Hermita de la Cruz milagrosa. Comenzó á deramar su corazon como agua por la mañana, y continuó en sus fervorosos asectos hasta la hora de visperas. Estando los Religiosos rezando en el Coro advirtió la doliente, que comenzaba á sentir soltura en los miembros antes ligados, y casi sin dar credito á lo mismo, que en sí experimentaba, estubo algun rato perpleja, hasta que con la evidencia se desvaneció su duda: dió entonces voces llamando á los Padres para que fuesen fieles testigos del milagro. Bajaron los Religiosos á la Iglesia, y el Prelado le dixo: Levantele si está ya buena, y vaya al Altar mayor á dar al Señor repetidas gracias. Incorporóse en el lecho, y anduvo con pasos tan prestos, y azclerados, como si en su vida huviesse estado liciada. Llegó hasta la peaña de la Cruz Santissima, regando su pavimento con abundantes lagrimas, que publicaban acompañadas de sus voces su gratitud, y bolyó alegre á su casa, dando saltos de placer, alabando á Dios sin cesar. Repitió nuestra Preciosa Cruz de Piedra en su Iglesia el prodigio q̄ en el Templo de Salomon hizo la Piedra fundamental de la Iglesia, sanando aquel tullido, q̄ no se podia mover, y comenzó de repente á saltar.

Muy singular, y mysterioso suceso experimentó un Secular devoto, que atrauido de la fama que por todas partes se difundia de los milagros de esta Cruz Santissima, vino de fuera á visitarla. Estando solo en la antigua Hermita, quando la Cruz no estaba guardada con vidrieras, llegó con reverente culto á tocar su Rosario para llevarlo como prenda de que avia logrado el contrario de tan santa Reliquia. Como si la Piedra fuera Imán prendió

F

el

el Rosario con tal fuerza, q̄ no le bastaron diligencias humanas para despegarlo, aunque se valió de una caña cōque muchas veces tiraba de él; pero sin efecto. Quedó el hombre maravillado, y otros que después concurrian: y juntos aclamaron el suceso por milagro. Tocaron la campana del Santuario, y acudió el Pueblo llamado de la maravilla, haciendo que un Escribano diese testimonio de semejante prodigio. A esta commocion devota acudieron los Religiosos que asistian en la Hermita de continuo: y haciendose capaces de aquella atraccion maravillosa, subió un Sacerdote al Trono de la Cruz, y advirtió estar pendiente el Rosario de solo el cordon en un grano de la Piedra; y sin la menor dificultad lo desprendió, y entregó á su dueño: que lo conservó desde entonces como milagroso. Es digno de reparo no dejarle quitar sino por manos de Sacerdotes, indicando en esto, que solo por tales manos debe ser tocada tan soberana Reliquia. Estando en la Cruz, y en el Santo Rosario todo el atractivo del Cielo, puede discurrir la piedad, quien atraja á quien? Si la Cruz al Rosario, ó el Rosario á la Cruz? Dejando indecisa la duda, debemos confesar entre Cruz, y Rosario la simpatia magnetica: porque si el Rosario se compone de atractivos mysteriosos, la Cruz por el Crucificado, está construida de divinos Imanes. Esta comun voz, y fama de obrar continuados milagros nuestra Cruz preciosa estaba tan radicada en los animos de los Fieles, que en los años de mil seiscientos, y quarenta y nueve, y el inmediato de cincuenta; en dos Informaciones, una ante la Justicia Secular, y otra mandada formar por especial Cedula del Inviesto Señor Don Felipe Quarto, á diligencia personal del Ilmo. y Rmo. Sr. Don Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo entonces

de Michoacan, contestaron los testigos todos jurados, aver visto en esta Cruz patétes milagros (y hacen succintamente mencion de los ya referidos) expresando todos á una voz, que esta materia infinita el referidos, contentandose con estas palabras generales. Si entonces les hicieran los Juezes declarar esta que llaman infinidad de milagros, quedaria menos quejosa la devocion, y pudieramos expresar los prodigios de nuestra Cruz con mas individuales sucesos. Para acallar en parte nuestra queja, baste saber es esta Cruz SSma. la preciosa Margarita de Queretaro, y el Tesoro escondido en su Campo: y como el esplendor de las Margaritas está retirado en lo profundo de las aguas, y las riquezas de los Tesoros están ocultas en las entrañas de la tierra, la mayor parte de los milagros de esta Santa Reliquia se nos ha retirado del conocimiento. Dixo bien Tertuliano: que es costumbre de la naturaleza escóder de nuestr vista lo mas precioso. (Tertul. de pallio.)

## CAP. VIII

Otros milagros que ha obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.

**M**UY dignos de la admiracion son los milagros, que obró la Cruz Santissima en otros tiempos: mas se merecen especial veneracion los que la piedad reconoce novísimos; y de que pudiera presentar oculares testigos. Los prodigios antes referidos quedaron escritos en tiempo, que aun vivian en este Santo Convento los RR. PP. Recoletos: los que ahora escribo se han verificado despues q̄ pasó el Convento á ser Colegio Apostólico. Por los años del Señor de mil seiscientos y noventa y uno, enfermó de un furioso tabardillo Pedro de la

Rea, Español virtuoso, y amattelado en extremo de esta Cruz Santissima. Cogióle la enfermedad en el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, asistido con paternal caridad: y viendo ser mortal su dolencia, se encomendó con lagrimas devotas á esta Cruz Santissima, y le hizo promesa, estando en su entero juicio, de servirle toda su vida, continuando el culto de sus Fiestas, y Altares (que los ponía primorosos) si le daba salud. En los dias que se continuaba la fiebre, depuso despues con juramento, avia visto distintamente la Cruz como si la viese en su Altar, y aunque moria con consuelo, le servia de pena el no sepultarse en la Iglesia de la Cruz su devota. Pidió con confianza una Vanda de las que servian á la Cruz, y se la llevó el Padre Guardian de este Colegio, que lo era el R. P. Fr. Antonio de Torres. Lo mismo fue tocarle la cabeza con la Vanda, q̄ sentir instantanea mejoría, ahuyentada la fiebre, y con sanidad conocida. Desde este dia quedó mas devoto de la Cruz Santissima, continuó toda su vida en ponerle curiosos Altares, de modo, que se exhalaba en demostraciones devotas; hasta que pagando el comun tributo con vida muy exemplar, se enterró en la Iglesia de este Colegio.

Nicolás de Velasco, bien conocido en esta Ciudad de Queretaro por el oficio de Alcaualero, tuvo una noche una pendencia en la calle del Carmen, en cuyo debate le dió su contrario tan estraña estocada, que le pasó con la espada un ojo, saliendo la punta por la parte posterior de la cabeza. Quanta grima pone á la vista el fatal suceso, tanto mas prodigioso fue de la Santissima Cruz el prodigio. Al recibir el golpe le oyó decir al paciente. VALGAME LA SANTISSIMA CRUZ DE LOS MILAGROS. Tuviéronle todos por muerto, mas reconociendo que paldó algun tiempo daba señales de vida,

le persuadieron dispusiese su conciencia antes de emprender el Cirujano tan dificultosa cura. Así se hizo; y teniendo horror de fagarle la espada los mismos, que se llaman comunes Carnifices de la naturaleza, por estar persuadidos, que en aquella violenta accion acabaria la vida: vieron todos, y juraron como testigos, que el mismo herido, esforzandose sobre toda humana esperanza, aplicó ambas manos á la guarnicion de la espada, y resistiendose á salir el azero, se ayudó de los pies, y lo sacó, virtiendo copioso raudal de sangre por el ojo perdido. Pasaronse todos viendole con vida, aunque tan exhausto de fuerzas, y publicaban con lagrimas ser esta maravilla obra toda de milagro. Sanó despues perfectamente, y sobrevivió veinte años, quedando solo para memoria del milagro la profunda oquedad, que se le advertia en el ojo. Yo le conocí en esta forma, y llamandome para disponer su alma en su enfermedad ultima, me refirió puntualmente todo el suceso, y para que no se olvidasse con el tiempo encargó á una hija suya mandasse, segun su cortedad, pintar con todo el hecho un lienzo, que oy, aunque pequeño, es fiel testimonio de la maravilla, y pende por trofeo de la Cruz en nuestra Iglesia.

Don Diego de Acosta, Oydor que fue de la Audiencia de Guadaluara, llegó tan enfermo al Santuario de la Milagrosa Imagen de Nra. Sra. de San Juan, célebre en la Nueva Galicia, que le dejó valdado de pies, y manos. Asistióle el Padre Juan Antonio Caballero, de la Sagrada Compañia de Jesus, y viendole un dia insultado, le absolvió debajo de condicion. El Br. Nicolás de Arebalo, Beneficiado de aquel Partido, le ministró el Santo Oleo, omitiendo las depreccaciones del Manual por hacer juicio moriria antes de concluir todas las sanas Ceremo-